

Retorno a Luz Pozo

El pórtico festero va a tener este año el privilegio de la palabra de Luz Pozo. Desde la nostalgia de las lilas y el rumor de la mar del norte, no podría ser otra la voz más luminosa, el más cálido prólogo para honra de San Roque y regalo a los viveireses.

Escribo tras leer su última entrega poética «Prometo a flor de loto» un prodigio literario del amor que trasciende, reivindicación de ausencias compartidas como una caricia a dos que no quiebra trastierno alguno.

Libro del dolor para el sosiego, presencia de camelia adolescente donde no cabe el olvido. Hay una cuenta atrás y un regreso a la memoria de los días idos y un atardecer en Ribadeo que yo quiero en Viveiro en un tiempo recobrado: «Unha praza en solsticio de verán/ para medir a luz/ no tempo das alaudas». Y hago dualidad de la transgresión, licencia que la autora, sé, va a permitirme.

Yo nací en la Praciña da Herba el mismo año que Luz Pozo publicaba su libro de poemas «El Vagabundo».

Lucita — así la llamaba mi madre — fue mi primera profesora de español y mi primera maestra de literatura. Su casa era frontera con la mía, cabe el callejón de la Cariñesa o de Xanás. Su casa, eminentemente literaria tenía una hermosa galería de madera labrada sobre un patio casi colonial que presidía una perezosa fuente con cuatro ranas de bronce ejecutantes de una monótona melodía de agua. Con la tarde ya vencida escuchaba desde mi cuarto las notas de un piano. Un día, cuando otoño, se incendió la vieja y noble casa y sonaron a rebato todas las campanas de Viveiro.

Yo suponía que en aquella casa se guardaban delicadas porcelanas con nombres de ríos, alfabetos mágicos en preciosos anaqueles, ediciones príncipe de libros escritos en lenguas de ultramar y baules viajeros con bolsas de cristal en su interior. Aquella casa era para mí un país lejano que no visité nunca.

Desde entonces, desde los días idos detrás de los inviernos que se suceden, desde un ya largo ronsel de años, no he vuelto a ver a Luz. Seguí fiel a su memoria, vuelvo con frecuencia a su poesía y a la aprehendida en los pliegues de Anouilh o Baudelaire leídos en un verano francés y adolescente. Con ellos se recupera el tiempo que revive en cada relectura siempre nueva.

Y hoy, cuando de nuevo agosto nos convoca, saludo con emoción antigua su palabra y celebro con orgullo solidario y viveirés esta nueva cita para con su/mi ciudad. Viveiro parada y fonda permanente, siempre al final del retorno, su mar de estancias dilatadas. Lucita, nuestra Victoria Ocampo gallega y mariñana, retorna fugazmente a donde nunca, de donde nunca se ha ido.

Debíamos de aprovechar la ocasión, esta ocasión, para un compromiso que no debe ser pospuesto: nombrar a Luz Pozo hija adoptiva de Viveiro. Sería una grata noticia bien recibida por toda la ciudadanía, un acto colectivo de generosidad.



Luz Pozo, en un dibujo de Moncho Pernas hecho en 1953.

Yo por mi parte, quiero rendirte mi homenaje párvulo en este artículo a tí debido, torpe en aliño pero preñado de gratitud sincera, sabes, acaso no, que eres responsable en gran medida de que me hiciera militante de la vana cofradía de las letras, que me obstinara en conocer cosas inútiles, en diseñar paraísos con las palabras, y sobre todo en reivindicar para siempre la belleza. Desde este personal «aleph» en donde escribo está pasando toda la infancia, la memoria toda entre las teclas de mi achacosa máquina de escribir y soy consciente que hoy, que ya has vuelto, has regresado como regresan los veranos y las lluvias de noviembre, como acude la nostalgia a su cita con el tiempo ido, como vuelven los recuerdos que se agolpan en las estancias silentes de todas las memorias. Has sido norte, nordés y referencia, la mano que guió mi pluma en mi primer poema. Déjame Luz que concluya, sin saber muy bien cómo, con un punto y aparte que quiere ser abrazo. Seguramente hoy la luna, aquella que cada primavera se bañaba en la fuente del jardín de las ranas, se colará de rondón en el teatro, y tu palabra será esta tarde, y más que nunca brocal poético para un pozo de luz cegadora. Gracias por volver.